

PEDRO PROVENCIO: *Un curso sobre verso libre.* Madrid: Libros de la Resistencia, 2017.

¿Qué es el verso libre? El poeta Pedro Provencio ha publicado en Madrid, en la editorial Libros de la Resistencia (Colección Paralajes, 12), un estudio sobre esta cuestión bajo el título de *Un curso sobre el verso libre*. Según consta en los agradecimientos, se trata de un ensayo escrito a raíz de las notas preparatorias al curso sobre el verso libre que el poeta impartió en “Estudios de Poética”, un proyecto que se llevó a cabo entre 2014 y 2016 (p. 159). Escrito a modo de diálogo entre un profesor y una alumna, las tres sesiones del curso se desarrollan en tres días de clase, que, como confiesa al final la aventajada discípula, han sido grabadas por ella misma, aspecto éste que, indiscutiblemente, hace verosímil la densa y exacta transcripción del diálogo. A través de las conversaciones, que van creciendo en complejidad e interés, el lector se sumerge, pues, en un sugerente ensayo, cuyo propósito final es entender y explicar el verso libre y otras formas próximas, como el versículo o la poesía en prosa.

En la construcción literaria del ensayo dialogado, conviene destacar, en primer lugar, el factor de la *oralidad*: mediante un diálogo platónico se exponen y desarrollan los argumentos principales del curso. El lenguaje es sencillo, contrastando con un tema tan complejo.

En segundo lugar, hay que subrayar otro elemento en la articulación del ensayo, y es el hecho de que solamente se haya inscrito una persona en el curso, de la que *a priori* solo se sabe que también está interesada por el verso libre. Conforme avanza la lectura, se observa que no es una simple oyente. Esta alumna hace que el tratamiento del tema se haga de manera activa, permitiendo un desarrollo amplio y rico de las sesiones, y aportando ideas, datos y ejemplos de poemas.

Aunque se puede pensar que el modo dialógico confunde al lector, Provencio coloca estratégicamente marcas de género o referencias que hacen que no se pierda de vista quién es el que aporta qué. Esto es importante para el juego que resulta de la conversación.

Este contraste entre los dos puntos de vista constituye un acierto, no únicamente por otorgar a la obra un mayor dinamismo, sino por la impresión de una mayor cercanía con los personajes: el profesor y la alumna discuten, además de haber elementos humorísticos o irónicos. De haber sido un monólogo hacia un auditorio más amplio, habría solamente en el ensayo alguna u otra intervención aislada, pero, al ser así, existe un intercambio de información constante. Todo esto transmite la sensación de que el diálogo –y, por tanto, el ensayo– se está creando en el mismo momento en que es leído.

En la obra, se repasan algunos de las ideas sobre el verso libre, insistiendo en la importancia del polimorfismo, la arritmia, la autonomía métrica, la pausa, el silencio, la flexibilidad, el encabalgamiento o la fluencia del poema libre hacia su acento final como fundamento clave. Además del verso libre, este ensayo también ayuda a reflexionar sobre la poesía actual y sus temas.

Ya desde la primera sesión se pone de manifiesto la dificultad de delimitar el verso libre. Provencio declara al principio del curso que el verso libre tiene la “capacidad de generar metamorfosis amplísimas” y tiene “una base tan sólida, tan decisiva, que puede dar lugar a diversificaciones y ramificaciones sin fin” (p. 12). Para ilustrar esta idea, trae a colación poemas que, aunque bien ya podíamos conocerlos de antes, se estudian en el presente ensayo con nuevo enfoque. Se produce una segunda lectura de autores como José Lezama Lima, César Vallejo o incluso Lope de Vega, por ejemplo. Los autores versolibristas no se plantearian la existencia del verso libre como tal, sino que escriben con este recurso y nada más. Algunas de las características mencionadas son la espontaneidad y la flexibilidad, de manera que el lector tiene la impresión de leer un tipo de verso que no está meditado ni tiene personalidad establecida.

Tras una primera aproximación a las características y definición del verso libre, la segunda sesión se centra en una *clasificación* de carácter formal del verso libre, según la métrica, la sintaxis y la prosodia. ¿Cómo hacerlo? Provencio divide el verso libre en cuatro grandes clases, dependiendo de su relación con los factores anteriormente mencionados. Así, distingue: 1) el verso libre con base parcial en la métrica desmembrada, 2) el verso libre sin base métrica pero con relieve sintáctico, subdividiendo aquí el de enunciado completo y el de secuencia sintáctica coherente dentro de un enunciado abarcador de más de un verso (encabalgamiento asumible), 3) el verso libre extralimitado sintácticamente (encabalgamiento inestable) y 4) el verso libre con asociación de palabras extralimitadas prosódicamente. Este

capítulo constituye la sesión con más riqueza crítico-literaria, como demuestran los ejemplos y la selección de poemas que traen para la reflexión y el análisis tanto la alumna como el profesor.

Conforme avanzan las sesiones, parece que a los dos participantes del curso les cuesta más terminar cada encuentro. Están tan sumergidos en la discusión que no quieren que acabe. Lo mismo sucede con el lector, que se convierte en el segundo asistente al curso.

Finalmente, en el tercer y último día, la exposición dialogada gira sobre el problema del ritmo y la comparación del verso libre con la prosa y con los versos clásicos. Se adentra también el autor en la cuestión, ya tratada y en la que se insiste ahora, de la voz del autor y la oralidad a la hora de recitar los versos: el acento o la intensidad son algunos de los factores mencionados. A propósito de ello, se abre un nuevo abanico de ejemplos, con poemas de Coral Bracho (“Esto que ves aquí no es”) o Javier Sologuren (“El dardo”). La reflexión sobre el verso tradicional, el ritmo, la flexibilidad y la arritmia del verso libre, permiten abordar la forma del versículo como forma independiente, así como la cuestión del poema en prosa y de la poesía mixta.

Es ésta una sesión de recopilación y casi de conclusiones. Provencio apunta como base del verso libre y de su polimorfismo la fluencia de la propia lengua: “El polimorfismo del verso apela a las inacabables formas de fluir que se le ofrecen al lenguaje en cada momento, en cada diálogo como éste nuestro, en cada frase escrita, y sobre todo en cada verso, puesto que es en el verso donde se concentra la intención lingüística más arriesgada y exigente” (p. 119). Es así como la fluencia del verso se alía a la del discurso, alejándose del ritmo habitual e instalándose en su carácter arrítmico y polimorfo. Por eso, quizás, habla Provencio de una fluencia cinética del verso libre en la que el último acento del verso y del poema, además del juego de encabalgamientos, tiene un papel esencial. En las últimas páginas hay un intento de definición que parte de la discípula: “Tramo discursivo –lo fragmentario va implícito en “tramo”– de impulso cinético deliberado que, aun marcado por una fuerza vectorial en proceso, constituye un nudo en la red del poema libre.” Y para incluir la importancia del encabalgamiento en el conjunto poemático, añade a continuación: “Su desarrollo implica la alarma permanente (¿qué tipo de alarma?)... que se verifica en, que desemboca en... la suspensión final... o la pausa versal... como respuesta al cumplimiento del postulado del último acento” (p. 157).

Terminado el ensayo, es inevitable preguntarnos *qué es el verso libre*. Nos sentimos más preparados a la hora de responder a la cuestión, pero, de nuevo, sucede que no se puede precisar ni delimitarlo

con exactitud, solo acercarse. Quizá, de todas las enseñanzas que extraemos de Provencio, esta es la más importante. Tal y como él mismo expone, el verso libre lleva consigo el carácter del adjetivo que lo acompaña: es *libre*. Aparece de diversas maneras a lo largo de la historia literaria de la mano de diferentes autores. Encasillarlo iría contra su propia existencia.

Nos atrevemos a decir que, tal y como el mismo autor menciona, el verso libre se vuelve *poliédrico*, al modo de la palabra poética: “la palabra (al repetirla igual) se vuelve poliédrica” (p. 103). No por leerlo más, ni por intentar acercarnos al verso libre científicamente nos aproximaremos a una definición exacta.

De esa misma manera, como sucede en tantos otros enigmas de la literatura, no llegar a una conclusión no es lo importante en este asunto, sino el desarrollo y el camino al que conduce el tema. En este sentido, y a propósito de uno de los poemas comentados, Provencio afirma que la verdadera cuestión es leer con los ingredientes críticos necesarios pero “sin buscar soluciones, incluso rechazándolas para que la cuestión no tenga fin” (p. 98). Así, “el comentario no acaba en solución, como si el poema fuera un problema” (p. 98). Quizá la discusión en este ensayo no acaba en solución, pero, como de hecho sucede, no es un problema el verso libre. Habrá que seguir discutiendo y dejando ser libre al verso libre.

CLAUDIA GONZÁLEZ GONZÁLEZ
Universidad de Sevilla

ESTEBAN TORRE: LXII Sonetos. Prólogo de M.^a Victoria Utrera Torremocha. Sevilla: Renacimiento, Colección Mediodía, 2018.

Quizás, en principio, pudiera extrañar que en esta sección de “Crítica de libros” de la revista *Rhythmica*, dedicada al estudio de la teoría métrica y al análisis del verso, se dé cabida a un libro de creación poética. Sin embargo, el profesor Esteban Torre, que ha sido codirector de esta misma publicación, a su condición de Catedrático Emérito de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Sevilla, une su labor como poeta. Esta tarea no ha sido en absoluto ocasional, pues desde su primer poemario –*¿Por qué?* (1954)– hasta estos *LXII Sonetos* nunca ha dejado de cultivarla y su